

VALORES

Padre Pedro José Ynaraja

Se mencionan con frecuencia. Hoy se propone formación en ellos. En el ámbito escolar, supone generalmente, substitución de la asignatura de religión.

La vida es importante, desde pequeño se ha entender así. Si se plantea desde la Fe, es un don de Dios que hay que agradecer y respetar, se entienda o no. La ausencia de su aprecio será la depresión. Es una enfermedad que amenaza desde el inicio del uso de razón. Recuerdo una chiquilla de no más de 9 que en un campamento se peleó con un compañero por una cuestión insignificante y vino llorando y repitiéndome que quería morir. Era de risa, aparentemente, pero no, no debía yo ignorar su dolor. Pronto se calmó. Más tarde, a punto de la juventud sufrió anorexia. Según creo, la superó.

De igual modo que se vacuna del sarampión, en el terreno espiritual, el pedagogo debe prevenir al que le esta encomendado, para superar la angustiada situación que probablemente sufrirá.

La depresión puede ser una enfermedad, clínicamente diagnosticable, y quien la sufre debe acudir al facultativo y seguir el tratamiento. Ahora bien, hay situaciones que no son de tal categoría, pero que invaden el terreno síquico y el espiritual, ambos a la vez.

Cuando uno se percata de tal angustia de inmediato le digo, si estás así es señal de que no eres un sinvergüenza. Has de acudir a la oración. Confía en el Señor, que en este terreno juega en campo propio.

Luego le indico que lea:

¡Maldito el día en que nací! ¡el día que me dio a luz mi madre no sea bendito!
¡Maldito aquel que felicitó a mi padre diciendo: «Te ha nacido un hijo varón», y le llenó de alegría! Sea el hombre aquel semejante a las ciudades que destruyó Yahveh sin que le pesara, y escuche alaridos de mañana y gritos de ataque al mediodía. ¡Oh, que no me haya hecho morir desde el vientre, y hubiese sido mi madre mi sepultura, con seno preñado eternamente! ¿Para qué haber salido del seno, a ver pena y aflicción, y a consumirse en la vergüenza mis días?

Tal descripción corresponde al profeta Jeremías, se curó sin necesidad de antidepresivos (continuaré)